

Juan de la Salle (1598-1639)

“El ardor de su celo compensó la brevedad de su existencia”

Vicente de Dios Toribio, C.M.

La Congregación de la Misión comenzó en Folleville (25 de Enero de 1617), y continuó con la Sra. de Gondí, Margarita de Silly, “nuestra primera fundadora” (“¿Qué remedio podemos poner?”); con el contrato, entre los señores de Gondí y Vicente de Paúl, para la fundación de una asociación misionera, firmado ante dos notarios en el palacio de los Gondí el 17 de Abril de 1625; con las misiones de los tres (las de la llave al vecino); con la aprobación de la autoridad eclesiástica por el arzobispo de París Juan Francisco de Gondí el 24 de Abril de 1626¹; y con el acta de agregación a la naciente congregación, firmada ante notario el 4 de Septiembre del mismo año por Vicente de Paúl y los tres primeros: Antonio Portail, Francisco Du Coudray y Juan de la Salle.

Y aquí aparece por primera vez en las fuentes (no aparecerá muchas veces) el nombre de Juan de la Salle. ¿Quién era este misionero? “Nació en Seux, diócesis de Amiens, el 10 de Septiembre de 1598, Después de haber hecho estudios destacados en La Sorbona, fue ordenado sacerdote en 1622. Cuatro años después se unió a san Vicente y firmó, junto con el Sr. Portail y el Sr. Du Coudray, el acta notarial que ligaba a los cuatro, y por la cual reconocían a san Vicente como su superior”².

¹ “¿Curioso caso de aprobación de una comunidad antes de su existencia! En efecto, sólo cuatro meses más tarde, el 4 de Septiembre, firmaban ante notario los tres primeros compañeros el acta de agregación a la naciente congregación, compañía o cofradía”... Francisco Du Coudray y Juan de la Salle “vivían con san Vicente desde Marzo y Abril respectivamente” (ROMÁN, capítulo 13, p. 182).

² Dice COSTE (I, 107): “Al pie del acta de asociación faltan dos firmas: la de Belin y la de Luis Calon, doctor por la Sorbona. Del señor Belin, probablemente el que se unía a san Vicente y Portail en las primeras misiones, sólo sabemos lo que le dice san Vicente en su carta del 16 de Diciembre de 1634: ‘Sepa bien que el Señor le ha hecho misionero, así como también que tiene una de las partes principales en la concepción, la gestación, el nacimiento y el progreso de la Misión, y que, si no fuera por los testimonios evidentes de que Dios ha

Encontramos una reseña más completa: “Juan de la Salle, a quien san Vicente llama ‘un gran misionero’ y a quien el obispo de Beauvais consideraba como ‘el más fuerte en razonamiento que jamás había conocido’ (conferencia de san Vicente, 5 de Agosto de 1659), había nacido en Seux (Somme) el 10 de Septiembre de 1598, y había ofrecido sus servicios a san Vicente en Abril de 1626. En 1631 predicó en Champagne; en 1634-1636 trabajó en la Gironde y sus alrededores. Cuando se abrió el seminario interno de San Lázaro en Junio de 1637, se le confió su dirección. Al año siguiente volvía a las misiones. Los ejercicios de los ordenandos le ocuparon luego hasta el final de su vida. Murió el 9 de Octubre de 1639, muy llorado por san Vicente que perdía en él a uno de sus mejores obreros”³.

Vicente, en aquel año de 1626, tenía 45 años. Du Coudray alcanzaba los 40. Portail iba a cumplir 36. Y Juan de la Salle 28, era el más joven: no le quedaban de vida más que trece años, moriría en 1639, “pero el ardor de su celo compensará la brevedad de su existencia”⁴.

Además de ser el más joven era el menos brillante, no porque le faltaran méritos propios, ya hemos visto cómo lo calificaron tanto el obispo de Beauvais, como san Vicente, sino porque sus dos compañeros, Du Coudray y Portail, vivieron muchos más años y resultaron insuperables.

¿Cuáles fueron sus ministerios y sus virtudes? Primero las misiones, a continuación la dirección del Seminario Interno y, finalmente, los ejercicios a los ordenandos. Podemos añadir, sobre todo al principio, las nacientes Cofradías de Damas de la Caridad.

Las Cofradías

No fue un ministerio que se le confiara expresamente, sino un aprecio mutuo entre él y Luisa de Marillac, quien a menudo le pedía a san Vicente que enviara al padre de la Salle a establecer alguna Cofradía, o a predicar a las reuniones de las Damas para renovarlas en el fervor inicial. De hecho en la correspondencia entre Vicente y Luisa, son

dado de que lo quería en Villepreux, estaría usted completamente en la misión’. Luis Calon era uno de esos sacerdotes en los que estaban íntimamente asociados la santidad, la ciencia, el celo y la sencillez. Entró en Bons-Enfants el 1 de Julio de 1626 con la intención de compartir la vida y las tareas de sus hermanos. Pero pronto tuvo que renunciar a sus proyectos por causa de sus enfermedades. Volvió a Aumale, en donde era párroco, pero no dejó por ello de formar parte de la sociedad y de trabajar en la obra de las misiones”.

³ ES I, nota 1, p. 103.

⁴ COSTE I, p. 106.

frecuentes las alusiones a Juan de la Salle. Incluso se escribieron alguna vez, pues “Notices” ha conservado una carta de Juan de la Salle a Luisa, con fecha del 9 de Febrero de 1630, en que le contesta a preguntas que ella le ha formulado. He aquí algunos párrafos:

“Señorita: Alabo a Dios que ha querido darle tan buen inicio, que no le ha negado ni el espíritu ni todo aquello que le haría falta para lograr su más grande gloria. Asegurémonos solamente de dejar todo en sus manos. Estoy muy satisfecho del celo de las buenas Damas de la Caridad y de su devoción... He aquí, señorita, los que yo puedo responderle. Le recomiendo de corazón a esas buenas Damas, y particularmente a las oficiales. Llénelas de ánimo, y yo le prometo recordarlas a usted y a ellas en el santo sacrificio de la misa, pues están en el amor de nuestro Señor y de su santa Madre. Señorita. Vuestro más humilde servidor”.

Muchos años más tarde, san Vicente escribe a santa Luisa, como tantas otras veces, de su hijo Miguel, de cómo éste le ha dicho al padre de la Salle que no ha aspirado al sacerdocio más que porque su madre (Luisa) lo deseaba. Y Vicente le dice a Luisa que ella tampoco tiene que desearlo. “Deje que lo guíe Dios. Él es más padre suyo que usted madre, y lo ama más. Deje que sea Él el que lo guíe...”⁵. Valga este último párrafo para ver como santa Luisa y el padre Juan de la Salle siguieron relacionándose, directa o indirectamente, hasta el fin.

Las Misiones

Para san Vicente las misiones eran el ministerio más importante de la Congregación, el ineludible, todos los demás eran su complemento. Y parece que Juan de la Salle tenía y vivía esta misma convicción. Seguramente todos los misioneros de san Vicente dieron misiones, para eso habían entrado en la Misión. Es admirable leer la lista de las poblaciones misionadas y es conmovedor escuchar los testimonios de conversiones personales y multitudinarias. De las misiones que dieron los padres Juan de la Salle y Juan Brunet, tenemos memoria especialmente de las de la diócesis de Burdeos. “Pasaron en la diócesis de Burdeos una parte de los años 1634 y 1636, Cuando se anunciaba una misión en alguna aldea, acudían allá fieles de todas partes, algunos incluso desde muy lejos”⁶. En una carta que escriben los dos a san Vicente, lo dicen así: “Los fieles vienen de lejos. Tan vivo es su deseo de hacer una confesión general, que aguardan turno durante semanas

⁵ ES I, carta 368, p. 511.

⁶ COSTE, III, p. 31.

enteras, sin volver a sus casas, y preferirían morir antes que perder esta ocasión de reconciliarse con Dios, Hay algunos que se acusan en voz alta para más humillarse”⁷. A Juan de Fonteneil, vicario general de la diócesis de Burdeos, le escribe san Vicente el 7 de Diciembre de 1634, seguramente a requerimiento del padre de la Salle, la siguiente solemne carta:

“El padre de la Salle me ha escrito en varias ocasiones sobre el afecto que Nuestro Señor le ha dado por nuestra pequeña manera de vivir y por él y por el padre Brunet y sobre la manera con que trabaja por la salvación del pobre pueblo y por nosotros, siempre que ha sido preciso. Pues bien, señor, le agradezco todo eso muy humildemente y ruego a Nuestro Señor que sea Él mismo su recompensa y su paga y que extienda sobre usted cada vez más la abundancia de sus gracias y bendiciones.

¡Cómo se llena el corazón de consuelo, señor, siempre que el mencionado padre de la Salle me habla de su celo por la salvación de las almas, su asiduidad en su conquista, las bendiciones que Nuestro Señor le concede y todas sus sólidas virtudes! Ciertamente, señor, todo esto produce en mí una alegría que no le puedo expresar y un afecto muy especial para rogar a Dios que le siga protegiendo y que vaya aumentando estas mismas gracias.

Sea ésta, señor, la recompensa que espera de nosotros por tantos y tantos actos de caridad que incesantemente tiene ahí con nosotros. A ello añadido, señor, el ofrecimiento que le hago de nuestra pequeña compañía y de su servicio con todo el afecto y humildad que me es posible, y especialmente el mío, que me da la confianza de encomendarme a sus santas oraciones y que soy, en el amor de Nuestro Señor, su muy humilde y muy obediente servidor”⁸.

El padre de la Salle enfermó seriamente en aquellas misiones y tuvo que guardar cama bastante tiempo en Burdeos. Cuando pudo levantarse regresó a París para iniciar otro ministerio: Director del Seminario Interno.

Nos quedan algunas anécdotas que dan color al buen padre de la Salle:

Seleccionemos dos. Fue a dar una misión en Mesnil en la Champagne. Fiel a la práctica de la gratuidad de las misiones, rehusó aceptar un donativo del señor de Gondi, entonces ya sacerdote del oratorio. Aquello le mereció una pequeña reprimenda de san Vicente: “No hay dificultad en recibir la caridad de monseñor el reverendo

⁷ ES I, carta 193, p. 315.

⁸ ES I, carta 189, pp. 311-312.

padre de Gondi. Si ya la ha rechazado usted, haga llegar sus excusas al señor Ferrat. Es nuestro fundador. No tenemos derecho a rechazar lo que él nos da por amor de Dios, lo mismo que cualquier otro que no fuera del lugar donde se hace la misión...". Y le pone el ejemplo de san Pablo "que no recibía nada de lugar donde trabajaba, pero lo tomaba de otras iglesias para trabajar en las nuevas..."⁹.

La segunda anécdota (categoría más que anécdota) se refiere a las veces que san Vicente, en sus conferencias a los misioneros sobre la virtud de la castidad, recuerda y alaba al padre de la Salle: "No dar nunca misiones a las religiosas, a no ser que lo mande el obispo, y luego, no recibir cartas de religiosas, con el pretexto de un consejo que quieran pedirnos, etc.; y decirles, como hizo el difunto padre de la Salle a las religiosas de Crécy, en donde había dirigido una misión: No me escriban"¹⁰. Se exploya más en otra conferencia:

"Antes de la fundación de la Compañía el señor obispo de Ginebra, a quien tuve el honor de conocer y de tratar, me obligó a cuidar de las religiosas de la Visitación, no tuve más remedio que hacerlo; había dado palabra de ello, ¿qué le iba a hacer?... Pero recomiendo a la compañía que no acepte nunca un cargo que le obligue a dirigir, guiar y tratar con las religiosas. Os diré, a este propósito, que al comienzo de la compañía se tuvo una misión en una aldea o en un barrio donde había religiosas. Ellas pidieron que se les diesen algunas pláticas y que se les escuchase en confesión general, lo mismo que se hacía con los demás. Así se hizo. Estaba allí el buen padre de la Salle. Aquellas buenas religiosas le escribieron luego varias veces después de venirse. Apenas él se dio cuenta de que había cierto apego en ello, como era un hombre de sentido común, les respondió que debían contentarse con lo que les había escrito y dicho en aquella ocasión y que no tenía nada más que decirles ni escribirles..."¹¹.

(¿Era san Vicente tan rígido y desconfiado como aparece? No lo era, siempre estuvo rodeado de mujeres. Pero desde el principio la dirección de religiosas se descartó como fin de la compañía, el único fin eran los pobres. Atender a las dos cosas resultaría en menoscabo de alguna).

⁹ ES I, carta 96, p. 194.

¹⁰ ES XI-3, *Conferencia* 34, p. 93.

¹¹ ES XI-4, *Conferencia* 144, p. 685.

El seminario interno

Hasta 1637 no se decidió san Vicente a instaurar en la congregación el seminario interno. En los primeros años los recién llegados eran en su mayor parte sacerdotes ya ordenados que empezaban pronto a trabajar en misiones o ejercicios a los ordenandos. Los demás aspirantes, los no ordenados, vivían en San Lázaro y aspiraban los usos y ejemplos de los misioneros mayores, especialmente de san Vicente, que era prácticamente su director. Pero, como dice Abelly, cuando san Vicente “vio ya formada su Congregación, decidió que en adelante todos los que se presentaran para ingresar en la Comunidad harían, antes de ser admitidos, una especie de probación en un Seminario bajo un director, que los ejercitaría en la práctica de las virtudes, y los formaría en la vida espiritual. Escogió para primer director al Sr. Juan de la Salle... El Seminario empezó el mes de junio del año 1637 en la casa de San Lázaro. Allí ha continuado siempre. De ordinario suele haber treinta o cuarenta seminaristas tanto sacerdotes como clérigos...”¹².

Sabemos poco del padre Juan de la Salle en este ministerio. Que san Vicente le hizo pasar unos meses en el noviciado de los jesuitas para mejor entender el oficio y adaptar sus prácticas a un instituto distinto. Que “el ambiente creado por él en el año escaso que estuvo al frente del seminario fue tan grato y acogedor, que los antiguos misioneros lamentaban que los de su tiempo no hubieran podido disfrutar de aquellos beneficios”¹³. ¿Por qué entonces el padre de la Salle duró tan sólo un año escaso como director del seminario interno? No se nos dice. Acaso añoraba las misiones. O acaso san Vicente lo necesitaba para la misión de Saint-Germain-en-Laye, que el rey Luis XIII le solicitaba a san Vicente y que iba a comenzar en febrero de 1638.

En Saint-Germain-en-Laye, residía la corte real. San Vicente hubiera preferido que tal misión la dieran otros, pues sus misioneros se dedicaban a los pobres, no a “los grandes del siglo”. Pero Luis XIII pedía a sus misioneros y tuvo que ceder. La misión fue tormentosa en su desarrollo pero terminó con gran éxito. Entre otras cosas, los misioneros combatieron las desnudeces escandalosas de muchas damas cortesanas y les exigieron en la confesión la modestia cristiana. Se les criticó a voz en cuello. Pero siguieron su propio curso, predicando el evangelio en toda su pureza. Pronto llegaron las conversiones, de modo que, debido seguramente a la evangelización de los pobres que aquellos misioneros predicaban, los que antes los denostaban deseaban ahora unirse a la Cofradía de Caridad e hicieron propósitos concretos de

¹² ABELLY, Libro 1, capítulo XXXIV, p. 159.

¹³ ROMÁN, capítulo XIX, p. 288.

aportar su ayuda. Dicen las “Notices” que “no había casi nadie en la casa del rey que no se esforzara en aprovechar la gracia que Dios repartía en abundancia”. Así se explica la carta que de la Salle envía al padre Juan Dehorgny, otro gran misionero, que le había sucedido como director del seminario interno: “Dígales en el Seminario que sin la misión de Saint-Germain, miles de almas se habrían perdido”.

Terminada la misión de Saint-Germain-en-Laye, el padre de la Salle regresó a San Lázaro donde le esperaba otro ministerio hasta el fin de sus días.

Los Ejercicios a Ordenandos

San Vicente se dedicó y dedicó a os suyos a los ejercicios a ordenandos para procurar sacerdotes más preparados, que entonces no eran muchos; y se dedicó luego a los seminarios para procurar sacerdotes que fueran pastores solícitos de los pobres. En 1628 dirigió, ayudado por tres sacerdotes, los primeros ejercicios a ordenandos. Sólo se trataba de “una especie de cursillo de formación profesional acelerada, un remedio de urgencia para un estado de cosas que no admitía demora”¹⁴. Su éxito fue muy grande, pues se adoptaron en muchas diócesis y también en Roma.

Escribía san Vicente: “Tenemos unos 70 ejercitantes... El señor Hopille tiene al pontifical y el señor Hobier la charla de la mañana. Los padres de la Salle, Dehorgny, Souffliers, Cuissot y algunos de nuestros jóvenes teólogos ayudan en esto. Es en Bons-Enfants done las cosas van mejor de lo que nos hubiéramos atrevido a esperar”¹⁵. De estos años hay una extensa carta de san Vicente a de la Salle el 14 de Junio de 1638. El santo había estado ausente y trata con de la Salle muchos asuntos administrativos de san Lázaro: rentas, llaves, ordenandos, telas, dinero, un rebaño de corderos que llevarán a dormir en San Lázaro, saludos diversos... como si lo hubiera suplido durante su ausencia¹⁶.

El padre de la Salle continuó con los ejercicios a ordenandos hasta el fin de su vida. Esta fue, por decirlo así, su última obra. Y la última flor que adjuntó a una corona repleta de méritos y de buenas obras.

¹⁴ ROMÁN, p. 195.

¹⁵ ES I, carta 377, p. 518.

¹⁶ ES I, carta 343, pp. 488-489.

El fin

San Vicente comunicaba en octubre de 1639 la muerte del padre Juan de la Salle en carta a un sacerdote de la Misión, seguramente a todos ellos en carta circular: “Ha querido su divina bondad llevarse consigo al buen padre de la Salle. Murió el día de san Dionisio (9 de Octubre) entre las 3 y las 4 de la mañana, de una fiebre purpúrea, a los 14 días de enfermedad. Su muerte ha respondido a su vida. Ha aceptado continuamente la voluntad de Dios desde el comienzo de su enfermedad hasta el fin, sin ningún pensamiento contrario. Había tenido siempre miedo de morir, pero me dijo que se iba a morir, porque me había oído decir que Dios les quita al final el temor de la muerte a los que lo tuvieron durante su vida y ejercitaron la caridad con los pobres. No puedo expresarles los sentimientos de devoción que ha dejado en la comunidad...”¹⁷.

Naturalmente, san Vicente le informó también a santa Luisa, con quien el difunto había colaborado muchas veces: “Sólo le diré una palabra sobre la pérdida que hemos sufrido con la muerte del padre de la Salle y sobre la que tenemos el peligro de sufrir, o sea que, por la gracia de Dios, tengo mi corazón en paz, sabiendo que esa es la voluntad de Dios...”¹⁸.

El padre Juan de la Salle fue uno de los tres primeros que se unieron a san Vicente para iniciar la marcha de la pequeña compañía, sencillo, humilde, trabajador eficaz en todos los primeros ministerios. Dicen los biógrafos del santo que lloró su muerte. Tuvo que hacerlo, pues perdía un hijo muy querido. Sólo trece años en la Misión de 1626 a 1639, Pero “el ardor de su celo compensó la brevedad de su existencia”.

¹⁷ ES I, carta 424, p. 577.

¹⁸ ES I, carta 422, p. 572.